

El exterminio de Gaza

Hugo E. Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



La franja de Gaza es un pequeño enclave palestino densamente poblado, lindante con Israel. Luego de un sangriento ataque por sorpresa de Hamás, que causó cientos de muertos y secuestrados israelíes y extranjeros, civiles y militares, el gobierno de Israel inició un ataque militar contra la franja.

Es difícil escribir sobre conflictos extranjeros, más aún cuando se arrastran por décadas. Sin embargo, en este caso hay señales consistentes de que el gobierno de Israel ha convertido la franja en algo que se asemeja a una zona de exterminio.

Tiempo atrás escribí que el gobierno de Israel había llevado a un nuevo estadio la crueldad de la guerra, conduciendo el campo de concentración al lugar donde habitan las víctimas. Se ha encerrado a la población civil, se le dificulta severamente toda ayuda y se la ataca con medios militares.

En los ataques no se han respetado hospitales ni personal médico. Los muertos han sido eminentemente civiles inocentes, en grandes cantidades: van a la fe-

cha alrededor de 35 mil muertos, de los cuales casi la mitad son niños. Constan alrededor de 80 mil heridos.

La ONU y distintas organizaciones humanitarias se han desplegado con valentía, arriesgando, sus miembros, sus vidas, para detener o morigerar la masacre. A ellos se han unido recientemente, a lo lejos, contingentes de estudiantes en Estados Unidos, movilizados en las principales universidades del país, como cuando lo de Vietnam.

Con todo, lo que domina es cierta indiferencia. A ella contribuye también la crueldad del panorama. Ante tanto daño, civil muerto, tanto sufrimiento infantil e inocente, tanto cuerpo destrozado, a veces la salud mental no resiste y se prefiere la omisión. Mejor no mirar, mejor dejar pasar dolores difíciles de contemplar y llevar a la palabra.

Las cifras muestran que no se trata de búsquedas y capturas o eliminaciones del personal de Hamás o de algún otro grupo violento. En cambio, a esta altura puede decirse que se mata sin distinciones: a sa-

biendas y masivamente. No puede decirse otra cosa cuando en torno al 70 por ciento de las muertes corresponden a niños y mujeres.

Con tales porcentajes, ¿cómo acreditar fehacientemente que no estamos ante una política de exterminio?

Sin hospitales ni alimentos suficientes, bloqueados por todos lados, bajo fuego constante, sufriendo el dolor y la muerte, la demolición de hogares e instalaciones básicas, ¿qué se pretende lograr en verdad con los ataques?

Las preguntas surgen especialmente porque Israel es un Estado en forma:

cuenta con instituciones que adoptan las resoluciones y organizaciones formales que las ejecutan. ¿Puede decirse que la planificación, la reflexión, las decisiones y la ejecución de todo lo mentado por el aparato militar no están intencionadamente dirigidos a destruir al pueblo gazatí, antes que a la prosecución de objetivos militares específicos?

“Se mata sin distinciones: a sabiendas y masivamente. No puede decirse otra cosa cuando en torno al 70 por ciento de las muertes corresponden a niños y mujeres”.